



NOVENA

À LA COMPASION Y DOLORES

DE LA

SANTA MADRE DE DIOS,

ESCRITA

POR EL M. R. P. Mro. Fr. *FRAN-*
cisco Alvarado, Exâminador Sinodal,
Calificador del Santo Oficio, y Conseje-
ro de la Suprema y Real Inquisicion.

Palau, 9132

SEVILLA:

~~~~~  
Por la *Viuda de Vazquez y Compañia.*  
*AÑO DE 1818.*

*be t. c. r.*







## INTRODUCCION.

A tres pueden reducirse los innumerables motivos, que tenemos para honrar á la Madre de Dios : á su dignidad, su santidad, y su misericordia. Es decir, que debemos honrarla porque ella es la Madre de Dios , porque ella es de todas las criaturas la mas acepta á Dios, y porque despues de Dios , á nadie debemos tanto como á ella. Como Madre de Dios es acreedora á nuestro culto ; como acepta á Dios debe ser nuestro exemplo ; y como Abogada nuestra, exíge nuestra gratitud. Ella, para bien nuestro , dió á luz á todo un Dios ; ella nos ha mostrado el camino por don-



de debemos acercarnos á Dios ; ella nos allána las dificultades con que los enemigos de nuestra salud tratan de embarazar este camino. Es nuestra bienhechora , nuestro exemplo y nuestra dulce Madre. Debemos, pues, vivirle agradecidos , por haber cooperado á nuestra redencion : nuestra imitacion por los exemplos que nos dió , y nuestra esperanza por las misericordias que no cesa de conseguirnos ; y esto es todo lo que importa el culto que debemos tributarle.

En todas las situaciones de la vida de esta Señora , es facil encontrar estos tres motivos ó respetos ; pero en ninguna con tanta fuerza para movernos como en su compasion ; es decir, en el trágico suceso de la Pasion y muerte de su Hijo , que esta Santa Madre ha presenciado ; y asi como en ella fué donde este divino Redentor nos hizo el mas ilustre de sus be-



neficios, nos dió el mas heroico de sus exemplos, y nos aseguró de todas sus misericordias; asi tambien en ella ha sido donde ésta su Madre se ha mostrado nuestra mas insigne bienhechora, nuestro mas admirable modelo, y nuestra mas dulce y amorosa Madre. El Sacrificio de este Dios á que ella ha contribuido por su resignacion; los heroicos exemplos de todo género de virtudes que ella nos ha dado durante este doloroso Sacrificio; y el encargo en que á consecuencia de él ha quedado de mirarnos como hijos, y de hacer con nosotros todos los oficios de Madre son tan considerables y sensibles, que nada hay igualmente capaz de interesar nuestra gratitud, nuestra imitacion, y nuestra esperanza; y de promover y santificar nuestro culto y devocion á esta Señora.

De aqui ha venido el que le da-



mos, y la que le tenemos en su compasión y Dolores. Devocion la mas favorecida de la Iglesia por su aprobacion é indulgencias : culto el mas extendido por el orbe Cristiano, y el mas bien recibido entre los fieles: culto y devocion acreditados por los muchos y grandes beneficios que tanto á los mismos fieles, como á toda la Iglesia ha traído y no cesa de traer.

Esta devocion pues, es la que se trata de promover por esta Novena que nuevamente sale á acrescentar el número de las innumerables, que hasta ahora han salido : pero siendo la materia tan abundante para reflexiones piadosas, y no siendo todas las reflexiones para la capacidad y gusto de todos ; nadie debe extrañar que se multipliquen , para que por una parte se conozcan mas y mas las infinitas misericordias de que somos



7

deudores á la Pasion del Hijo, y á la compasion de la Madre, y por otra puedan encontrar los fieles las que sean mas adaptables á la capacidad de sus espíritus, á la disposicion de sus corazones, á las situaciones de su vida, y á las obligaciones de sus respectivos estados. Las que compondran esta Novena se acomodarán en lo posible al de las personas Religiosas.

La vida de la Madre de Dios ha sido por la mayor parte una no interrumpida serie de Dolores; y de aquí ha resultado la variedad que en señalarlos y contemplarlos, han guardado hasta aqui los diferentes Septenarios y Novenas que tenemos, omitiendo unos lo que proponen otros, y adoptando estos lo que aquellos han omitido. La presente Novena vá á usar de esta misma licencia, y habiendose escogido para practicarla el tiempo que se comprehende desde el



Viernes de Dolores hasta el Sabado Santo inclusive, sus consideraciones se limitarán á las circunstancias de este tiempo, y omitiendo los demas Dolores de la vida de la Señora se versarán puramente sobre la Pasion, muerte, y sepultura de su hijo.

El fruto que por ella se pretende conseguir, no es tanto las esteriles lágrimas que naturalmente saca de nosotros la presencia ó recuerdo de un lastimoso espectáculo, quanto las saludables que debe producir una sincera penitencia. Es decir, que se aspirará á que lloremos mas sobre nosotros mismos, que sobre la Madre de Dios, y que se cuidará mas en averigüar que es lo que nos enseñan, que hasta donde han llegado los Dolores de esta Señora. No se perderá de vista el designio de presentar á las personas Religiosas materia para unos ejercicios, si acaso quisieren ha-



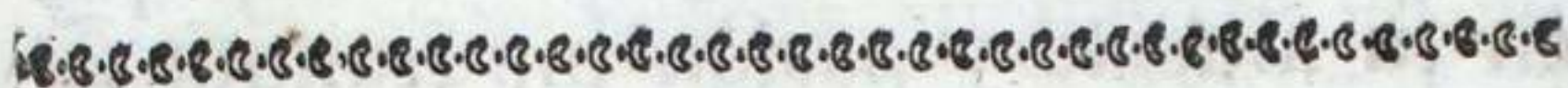
cerlos juntamente con la Novena.

Las disposiciones para ella ya se saben. La Confesion y Comunión que deben precederla, y las obras de piedad y misericordia, que bajo la prudente direccion del Confesor deben acompañarla y seguirla. Su execucion irá por este orden. Acto de Contrición : oraciones á Jesucristo , y á su Santa Madre que para comenzar cada dia, se pondran en el primero : luego la consideracion que á cada dia corresponda ; la deprecacion que á consecuencia se pone para la Señora, y últimamente siete veces el Ave Maria, la antifona, verso y oracion. Este metodo no debe ser tan servil, que no pueda cada qual variarlo segun su devocion, ó su tiempo. Podrá despues de la Consideracion tener un rato de meditacion , ó rezar la Corona dolorosa, ó un tercio de Rosario. Podrán añadirse al fin las Letanías Lau-



retanas, ó alguna ó muchas de las devotas oraciones contenidas en los libros que tratan esta materia. Podrá últimamente emplearse qualquiera otro género de obsequio razonable para con esta Madre de piedad. Dichosos si acertando á honrarla como debemos, nos hacemos dignos de que nos mire como á hijos.





## PRIMER DIA.

### EXERCICIO:

Confesar y Comulgar, y visitar los Altares por el Alma del Purgatorio que haya sido mas devota de los Dolores de nuestra Señora.

Por la señal &c. Acto de Contricion,

### JACULATORIA.

Te exâltaré Señora, porque corro de tu cuenta : del malvado contrario mio me librarás.

*ORACION Á JESUCRISTO PARA todos los dias.*

Dios y Redentor mio, que no con-



tento con los demas beneficios , que en tu muerte y pasion me franqueaste , dando por mí tu sangre , perdiendo por mi salud tu vida , y sacrificando quanto tenías por mi bien , quisiste por última prueba de tu caridad para conmigo , darme tambien por Madre á aquella dulce Madre , en cuyo seno comenzaste á vivir en quanto hombre , de cuya sangre tomaste tu sacrosanta sangre , y de quien recibiste quanto has ofrecido por nosotros en ese tu doloroso é ignominioso sacrificio ; dame ahora Dios y Señor mio , que yo sepa reconocer y estimar como debo este inestimable beneficio , y aprovecharme de él , segun tus misericordiosas intenciones : dame que penetrado del inmenso amor , con que me has dado por Madre á tu divina Madre , me conduzca siempre segun me obliga esta tan ilustre misericordia , y ni jamas me desentien-



da de que tu Santa Madre es mi Madre: ni esta Señora encuentre en mí por donde no mirarme como á hijo: pero pues señaladamente lo soy de sus lágrimas y dolores, dame Salvador mio, que yo medite como es justo sus dolores, y me aproveche como debo de sus lágrimas, á fin de que en esta Novena que consagro en su obsequio, reforme mis costumbres, y siga sus exemplos, me aproveche de sus misericordias, y de tal manera me conduzca en la vida, que merezca experimentarla mi Madre y Protectora en la muerte. Amen.

**ORACION Á NUESTRA SEÑORA**  
*para todos los dias.*

Dulcísima Madre de Dios, por haberlo concebido en tus castas entrañas, y madre mia y de todos los pecadores por misericordiosa dignacion



del mismo Verbo, yó el mas indigno de estos tus hijos, invoco tu misericordia, y me valgo de tu proteccion, á fin de hacerme digno de este inestimable beneficio. No te niegues, no, Madre y Señora mia á esta mi humilde suplica, pues para que condesciendas con ella, te pongo por intercesores los dolores que no experimentaste quando diste á luz á tu divino Hijo, y que sufriste mas que doblados, quando este Dios te instituyó mi Madre estando para espirar en la Cruz. Favoreceme, pues, amparame, y protegeme dulce Madre mia, por el merito de tus dolores: Ellos fundan, Señora, toda mi confianza, pues no te creo capaz de negarme cosa alguna que te pida por ellos: alcanza-me, pues, la gracia de acertar á meditarlos, y acompañarte en ellos, para que consiga el consuelo de ver cumplidas por ellos mis dulces esperan-



zas, y remediadas mis necesidades en la presente vida, sea digno de la suerte de tus verdaderos hijos en la eterna. Amen.

## CONSIDERACION.

*Et bajulans sibi crucem exivit in eum qui dicitur Calvariæ locum.*

Y llevando sobre sí la Cruz en que habia de ser crucificado, se encaminó con ella (Jesucristo) al lugar que llaman del Calvario. *Joan. cap. 19. v. 17.*

Tal es, alma mia, el duro y horroroso espectáculo, que la providencia presenta delante de los ojos de Maria; tal la situacion con que la misma providencia quiere que esta Señora sea tu desengaño y modelo. A juzgar de las cosas por tus limitados alcances, ¿hubieras tú jamas creído, que Dios tenía destinada á esta inocente



criatura para la larga serie de dolores que debía causarle la presencia de de la pasion y muerte de su hijo? ¿Qué culpa pudieron encontrar los divinos ojos en esta hermosa Sulamitis, para destinarla á una purificacion tan acerba? Y si en ella faltó, como efectivamente ha faltado hasta la sombra de la culpa, ¿qué razon hay para que sea victima de tantas tan duras é inconsolables penas? Querida de Dios, acepta de Dios, y digna de Dios sobre todas las criaturas, ¿podríamos esperar, que sobre todas ellas fuese afligida por el mismo Dios? Madre del mismo Dios, ¿podríamos presumir que habia de representar el mas triste papel entre los hombres?

Ven alma mia, ven sin embargo de todo esto á ver las obras de este Dios terrible en sus consejos sobre los hijos de los hombres. Acercate á la puerta de ese Pretorio á donde ha con-



currido la insensata Jerusalem, y busca entre esa tropa de ingratos y furiosos á la digna hija del Padre, á la inmaculada Madre del Verbo, á la casta Esposa del Espíritu Santo. ¿Qué mutacion es aquella que ves en su dulce semblante? ¿Que palidéz descubres en su hermoso y afligido rostro? ¿Qué lágrimas las que sin cesar se derraman de sus serenos ojos, y corren por sus castas mexillas? ¿Qué temblor en fin el que hace estremecer á su santo y delicado cuerpo? ¡ Ah ! que su rostro, sus lágrimas, y sus ojos, sin mas hablar lo dicen, clavados en el triste expectáculo que se presenta. Jesus Nazareno aquel su hijo á quien ha concebido por obra del Espíritu Santo, Jesus Nazareno aquel su Dios á quien el Padre Eterno ha engendrado entre los esplendores de los Santos, comparece en calidad de reo, y de reo, que despues de los mas horrorosos é



inhumanos tormentos, vá á espirar en el mas duro y afrentoso de los suplicios. Vé la mas fiel de todas las criaturas, el mayor de los atentados que se han cometido, ni han de cometerse contra Dios. Vé la mas amante de las Madres, la mas acerba de quantas situaciones puede tener un hijo. Vé la mas compasiva de todas las mugeres executadas en el precioso fruto de sus purísimas entrañas, quantas crueldades puede sugerir el infierno, y son capaces de poner por obra los hombres. Su Dios, pues, su Criador, su Hijo, vilmente vendido por un Discípulo traidor, cobardemente abandonado por unos amigos tímidos, preso como malhechor por unos hombres abominables, injustamente sentenciado por un Juez ambicioso, é inicuo, inhumanamente maltratado por unos brutales verdugos, escupido, abofeteado, despedazado á azotes, ta-



ladradas las sienes de horrorosas espinas, cargado con la Cruz en que ha de ser crucificado, acompañado de ladrones que van á aumentar la deshonra de su suplicio, y proclamado reo por el mismo pueblo, á quien tantos beneficios ha comunicado; su Hijo, repito, y su Dios reducido á situacion tan inesperada y amarga, es la causa de su palidéz, de sus lágrimas y su dolor. ¡Ah dulce Madre mia! ¿Cómo has podido no morir á presencia de espectáculo tan horroroso? ¿Por qué no ha usado contigo de la misma misericordia que con José tu Esposo, á quien ha llevado para sí antes de este triste momento? ¿Qué has hecho en fin por donde hayas merecido ser destinada á tormento tan horroroso?

Nada, alma mia, nada ciertamente si hablamos de mérito para castigo: pero mucho y muy mucho si tratamos



del que debe coronar la eterna recompensa. Quanto mas inocente ha sido la inmaculada Madre de Dios; quanto mas ha merecido y logrado la aprobacion y el amor de Dios, tanto mas ha debido ser en la presente vida destinada á los Dolores y á la Cruz. Por la Cruz ha entrado en el Cielo Jesucristo. No debió pues entrar por otro camino su Santa y escogida Madre. La Cruz es la parte de los discípulos de Jesucristo : no podia pues menos que ser tambien la parte de su Madre. No, no tiene Dios mayor regalo que dar á los suyos en esta vida, porque sola la Cruz es el mérito que debe coronarse en la otra.

¿Te atreveras tú pues, alma mia, á presencia de los dolores de la Madre de Dios á quexarte de tus dolores y cruces? Maria inocente pasa por ellos, ¿y tú culpada no querrás pasar? Maria Madre de Dios padece. Acuer-



date, pues, de que alguna vez has sido enemiga de Dios, y debes expiar este delito. Acuerdate de que debes ser conforme con la imagen de tu Dios padeciendo, si lo has de ser alguna vez con la del mismo Dios reinando. A vosotros, nos decía San Pablo, se os ha dado no solo que creais en Jesucristo, mas tambien que padezcáis por él. Son, pues, los trabajos un don de Dios tan precioso como la fé: son los dolores una misericordia por donde su bondad se propone salvarnos; y es el Martirio un privilegio que él destina para aquellos que mas ama, como lo ha destinado para su santa Madre. Ama, pues, alma mia, la Cruz como la ha amado Jesucristo: llevála como la ha llevado este Señor; conformate con ella como se ha conformado su divina Madre y sigue como ha seguido esta Señora á tu Dios cargado con ella. Si te niegas á esto, bien



puedes alma mia dexar de llorar sobre Maria , y sobre Jesucristo , pues hartó tienes que llorar sobre tu poca fé, tu ningún amor, y tus mal fundadas esperanzas.

*Deprecacion á Nuestra Señora.*

Dulcísima Señora, vida, dulzura, y esperanza mia , exemplar de inocencia , y modelo de resignacion en las angustias; yo te suplico por el inmenso dolor que padecistes al ver á tu divino Hijo cargado con la Cruz, que sobre sus hombros fabricaron mis culpas, me alcanzes la gracia de llevar con resignacion la que sobre los míos ha puesto su misericordia. Conozca yo Madre de piedad la mucha indulgencia con que me trata este Señor, dándome por mis pecados una, que comparada con la que se destinó á tu inocencia no merece el



nombre de Cruz. Reflexione yo, que tú mi dulce Madre, caminaste al Cielo por ella, para animarme á seguirte en este trabajoso camino. Acuerdeme de que por ella llegaste tú á esa inefable gloria que te corona en el Empyreo, para amar la Cruz que sola puede hacerme consorte de esta gloria. Desentiéndete pues Madre y Señora mia, desentiéndete de los imprudentes clamores, que mi flaqueza te dirige en sus trabajos, á fin de que me libres de ellos, y ni pidas, ni alcanzes para mí de tu divino Hijo mas, que el amor y la resignacion con que debo llevar los trabajos, y de que tú me presentas el mas ilustre exemplo. Siga yo siempre el que tú me das cercada de dolores en la tierra, para conseguir alguna vez la corona que por ellos obtienes en el Cielo. Amen.

*Ahora las siete Ave Marias.*



## ANTIFONA.

*Ante thronum Trinitatis, misero-  
rum miserata, pia Mater pietatis, sis  
pro nobis advocata; quæ super pænis  
cunctis tui Nati, et ærumnis, atque e-  
jus infamiis, nec non culpa tuæ gentis,  
in immensum es afflictæ: ne similia sint  
modo nobis quæcumque noxia, merito  
tui doloris da optata remedia.*

*℣. Sancta Dei Genitrix, Virgo dul-  
cis atque pia.*

*℞. Christum regem morti traditum  
pro nobis exora.*

## ORATIO.

*Interveniat pro nobis, quæsumus  
Domine, apud tuam sanctissimam cle-  
mentiam, nunc, et in hora mortis nos-  
træ piissima Virgo Maria, Mater tua:  
cujus sacratissimam animam in hora  
benedictæ Passionis tuæ doloris gladius*



*pertransiuit ; et in gloriosa Resurrectione tua ingens gaudiam lætificavit. Qui vivis &c.*

Los que no saben latin podrán decir así:

De nuestra calamidad  
y miserias, apiadada  
seas ó Madre de piedad  
nuestra perpetua Abogada  
con la Santa Trinidad.

Expon para ser oida  
las angustias que has sufrido  
quando pendiente tu vida  
de una infame Cruz has sido  
inmensamente afligida.

Y quando humilde y paciente  
su caliz con él bebiste  
y en amor, qual él, ardiente  
mas que su muerte sentiste  
la perdicion de tu gente.

No consienta pues tu amor  
que en circunstancias iguales



den tus hijos en error;  
y hallen todos nuestros males  
su remedio en tu dolor.

✠. Virgen, de Dios Madre, pia-  
dosa Señora.

R. Al Crucificado por nosotros  
ora.

### ORACION.

Interceda por nosotros, Señor y  
Redentor nuestro Jesucristo delante  
de tu divina clemencia ahora y en la  
hora de nuestra muerte, la piadosísi-  
ma Virgen Maria tu inmaculada Ma-  
dre, cuya alma sacratísima pasó una  
espada de dolor en tu pasión bendi-  
ta, y regocijó el mas cumplido gozo  
en tu gloriosísima Resurrección. Asi  
lo esperamos de tí que con el Padre  
y el Espíritu Santo vives y reynas  
Dios, por todos los siglos de los si-  
glos. Amen.



## DIA SEGUNDO.

### EXERCICIO:

Hacer alguna mortificacion y principalmente mortificar la propia voluntad.

Por la señal &c. Acto de Contricion.

### JACULATORIA.

Vuelvete Señor á mí, y vivificame, de las puertas de la muerte retirame, y de las ondas de las tribulaciones que en contorno me cercan.

*Las dos oraciones como en el primer dia.*

### CONSIDERACION.

*Postquam venerunt in locum, qui vocatur Calvariæ, ibi crucifixerunt eum.*



Luego que llegaron al parage llamado del Calvario, alli crucificaron á Jesus. *Lucæ cap. 23. v. 33.*

La inobediencia habia ultrajado á Dios: la obediencia pues debia glorificarle. Por eso Jesucristo ha venido no á cumplir su voluntad, sino la del Padre. Por eso ha sido obediente este Señor hasta la muerte, y hasta la muerte de Cruz. Por eso tambien Maria ha asistido al Calvario, para presenciarse á costa del mas horroroso dolor la crucifixion de su Hijo. Qualquiera otra Madre hubiera evitado la presencia de espectáculo tan doloroso. Qualquiera otro hijo hubiera dispensado de él á su Madre. Mas ni el Hijo de Dios es como los hijos de los hombres; ni la Madre de Dios debia llevar el camino que llevan las Madres de los hombres. Era voluntad de Dios que padeciese al lado de



su Hijo : este duro decreto se le habia intimado por el organo del Santo Simeon; y esto basta á la obediente Madre para prestarse al mas duro de todos los martirios. Consideralo alma mia para tu instruccion ; y no pierdas de vista la importante leccion que él debe dar á tu obediencia.

Llega al Calvario la procesion funesta. El Hijo de Maria apenas conserva alientos para respirar, de resultas de la falta de sangre, cansancio y malos tratamientos que ha sufrido. No se le dá tiempo para que siguiera descansase ; lo rodean de nuevo los verdugos , vuelven á arrancar del cuerpo inmaculado el humilde vestido que lo cubre, lo despojan de la túnica interior que habian labrado las manos de Maria, y renuevan del modo mas inhumano las heridas, á que la túnica estaba pegada. Aparece en fin desnudo á presencia de un inmen-



so, é insolente pueblo el Rey inmortal de la gloria, y su vista en esta situacion afrentosa, es uno de los mas fieros dolores que han despedazado al triste corazon de su Madre. Quisiera la afligida Señora apartar sus ojos por no ver el oprobrio á que está reducido su Hijo; mas la voluntad de Dios es que sea testigo y participante de este oprobrio. Quisiera evitar á su divino Hijo la vergüenza y confusion de que su desnudez lo cubre : mas no cabe alivio ni dispensa en esta desnudez, que debe satisfacer por las inmodestias de los hombres. Entre tanto no se pierde tiempo en apresurar el barbaro suplicio, el desnudo Dios es extendido sobre la Cruz, y se comienza la sangrienta operacion. ¡Ah dulce Madre mia! ¿cómo pudo sufrir tu corazon el repetido sonido de los golpes, que clavarón aquellas manos que formaron los Cielos, y a-



aquellos pies divinos que tantos pasos  
 han dado por mi bien? ¿Cómo tole-  
 rar esa inhumanidad que presencias,  
 quando por una violencia la mas cruel  
 estiran el divino cuerpo, encogido y  
 convulso á fuerza del dolor, para po-  
 derlo igualar con los barrenos? ¿Có-  
 mo sostenerte, quando á presencia de  
 ese Pueblo sin número que asiste, le  
 ves elevar en lo alto? ¿Cómo no mo-  
 rir, quando al derribar la Cruz en el  
 cóncavo de una piedra, viste estreme-  
 cer su adorable cuerpo, rasgarse mas  
 sus llagas, y aumentarse inexplicable-  
 mente sus dolores? ¿Quién, casta y dul-  
 ce Madre, te ha podido obligar á ver  
 tanta inhumanidad é indecencia, exe-  
 cutadas en el Hijo de tus entrañas?  
 ¿Quién hacer el milagro de que no  
 murieses de pena?

La obediencia, alma mia, la obe-  
 diencia, cuyo caracter es hacer se-  
 mejantes milagros: aquella obedien-



cia por donde esta Madre de Dios ha imitado la de su Hijo: aquella obediencia por donde probada tantas veces en las cosas mas repugnantes y difíciles, jamas encontró dificultad que no allanáse, ni repugnancia que no venciese: aquella obediencia en fin por donde destinada á participar del amargo caliz de su Hijo, la ha traído al pie de la Cruz, para que apure de él hasta las heces. Aprende pues alma mia, aprende de esta Madre y Señora esta importantísima virtud que encierra todo el mérito, y el sacrificio de tu Religiosa Profesion. Por grande que este tu sacrificio te parezca, el no es comparable con el que ves hacer á esta Señora. Ni la situacion á que se te destina es tan dura como aquella, á que ha sido destinada Maria: ni el modo con que te se conduce á ella, es tan violento y afrentoso como aquel por donde su di-



vino Hijo ha sido conducido á la Cruz: ni los instrumentos por donde Dios te hace entender su voluntad, son tan viles como Pilatos, y los Verdugos que sentenciaron y crucificaron al hijo, y causaron tan amarga pena á la Madre. Reflexiona una y muchas veces sobre tí, y anímate á imitar esta obediencia que ha conducido al Salvador á la muerte, y á su Santa Madre á un espectáculo mas duro para su corazon que la misma muerte.

*Deprecacion á Nuestra Señora.*

Dignísima Madre de Dios, y Virgen la mas pura de todas las Virgines, yó con todo mi corazon te acompaño en el doloroso sacrificio en que te veo al pie de la Cruz; pero alcanzame para ello, una obediencia semejante á la que te ha conducido á tí hasta este doloroso sacrificio. Yo te



pido Señora esta gracia, que tan difícil me suelen hacer mi orgullo y mi amor propio, y de que tan poderoso estímulo me presenta tu divino exemplo. Yo te lo pido por aquel rubor que tú, pura é inmaculada Madre, padeciste al ver desnudar al que es la gloria y hermosura del Cielo; por aquel dolor que sentiste al oír los duros golpes del martillo, que clavaba sus pies y manos; por aquella angustia que te sobrecogió al ver en los brazos de la Cruz esta divina prenda, que tantas veces estrecharon tus amantes brazos; por aquella pena con que te estremeciste al ver estremecerse su sacrosanto Cuerpo, rasgarse sus heridas, y multiplicarse infinitamente sus dolores. No te niegues, pues, Madre y Señora mía á esta gracia que te suplico, por medio de tales y tan poderosos intercesores. Y pues tu crucificado Hijo, y Redentor amable te



ha traído á sufrir estos dolores, para que yó aprenda de tí á obedecer, consígueme de él, dulce Madre mia, la gracia de aprovecharme de su exemplo y el tuyo, para que imitando el sacrificio que por la obediencia hiciste de tí misma en la tierra, te acompañe en la gloria que eternamente te corona en el Cielo. Amen.

*Se concluye como el primer dia.*

### **DIA TERCERO.**

#### **EXERCICIO:**

Mortificar los sentidos, y evitar toda murmuracion.

Por la señal &c. Acto de Contricion.

#### **JACULATORIA.**

Yo te ofreceré, Señora, sacrificio



de alabanza : y mas devotamente exâltaré tu gloria.

*Las dos oraciones como en el primer dia.*

### CONSIDERACION.

*Et stabat populus spectans , et deridebant eum Principes cum eis.*

Asistía el pueblo á este espectáculo, y se burlaba de Jesus siguiendo el exemplo, y condescendiendo con los deseos de los Principes. *Luc. cap. 23. v. 35.*

No hay virtud alguna que Jesu-  
cristo no nos haya recomendado en  
su doctrina. No la hay tampoco de  
que en su adorable persona , y en la  
de su bendita Madre , no nos haya  
presentado los exemplos. ¿Qué cosa  
mas dura para la carne y sangre , y  
al mismo tiempo , qué cosa mas ne-



cesaria para la salvacion , que la paciencia y la caridad á presencia de las injurias? Pues he aquí, alma mia, que de esta virtud tan difícil y necesaria, te presenta el Calvario un doble exemplo. El de Jesucristo tu Dios y tu modelo, y el de la Madre de Jesucristo, tu dulce y amorosa Madre.

¿Con cuánta razon pudo esta Señora creer , que los enemigos de su hijo deberian darse ya por satisfechos? Ya lo veian á pesar de su inocencia en el suplicio : ya tenian la barbara satisfaccion de no haber dexado en su divino cuerpo miembro sano: ya habian hecho desaparecer, á fuerza de tormentos, de su divino aspecto las gracias que lo hacian el mas hermoso de los hijos de los hombres: ya en fin, veian el momento en que la muerte iba á arrebatarle aquella vida, que con tanta obstinacion persiguiéron. ¿Qué es, pues, en vista de



esto, lo que su sevicia podia desear; ni qué te resta á tí, Madre inmaculada, que llorar mas ni que temer? Si á tu inocente corazon no ocurre nuevo agravio que se pueda atentar contra tu Hijo; le ocurre todavia al encono y malicia de los hombres; y le ocurre todavia á la justicia y providencia del Padre celestial, que castiga en él mis pecados, y prueba en tí la caridad y la paciencia. Nada pueden yá contra tu Hijo las manos de los Verdugos, que apenas le habian dexado la figura de hombre; pero pueden mucho sus lenguas, mientras él pueda usar del oido. Nada te queda que ver en órden á los tormentos con que han maltratado su cuerpo; pero te queda mucho que oir de los oprobrios con que han saciado, y continuán en saciar su alma.

¡Qué de ellos, alma mia, no tiene que escuchar la afligida y humi-



llada Señora! ¡Qué clase de dicterio, ó qué género de blasfemia dexa de oír contra la persona, contra la inocencia, contra las virtudes, contra los milagros, contra la divinidad de su Hijo! Su doctrina se gradua de error, sus milagros de prestigios, sus virtudes de seduccion, sus beneficios de delitos, su sumision de engaño, y su divinidad de blasfemia. Allí vé tratado como hijo de José, al que ha concebido por obra del Espíritu Santo; infamado el parto por donde le dió á luz quedando Virgen; y graduado de pecador y reo, al que ella sabe que es la eterna imagen del Padre. Nada nos dice el Evangelio relativo á algun desacato, que se cometiese entonces contra la persona de esta Señora, pero hartos, alma mia, nos dexa que pensar pintandonos la infame envidia, la insaciable venganza, y la implacable crueldad de los e-



nemigos de su Hijo. ¿Dexarian estos pasar la ocasion de insultarle en la persona de su amada Madre? ¿Dexaría esta de escuchar mil blasfemos dicterios, con relacion á la educacion que habia dado á su Hijo, y al tierno amor que le conservaba? ¿Qué clase de gente de esa inmensa muchedumbre que concurre al Calvario, no contribuye tambien á estos insultos? Los hacen los infames Principes é impíos Sacerdotes, que debieran contener al Pueblo: los hace el pueblo, ciego adulator de los Príncipes y Sacerdotes. Los hacen los habitantes de la Ciudad ingrata, que tantas veces vió la luz de su doctrina, y experimentó el beneficio de sus milagros. Los hacen los Soldados y Verdugos gente vil, soez é insolente; y porque nadie quede, los hace hasta ese infame ladron, que está pagando su delito, y junta su sacrilega voz con tanta voz sacri-



lega como infama al Hijo y á la Madre.

Y entretanto ¿qué hace ó que dice esta Señora? Permanecer inmoble cerca de la Cruz de su Hijo, y acompañar con los deseos de su corazón la oración, que este Dios dirige expresamente á su Padre, intercediendo por sus perseguidores y Verdugos. Esta es toda la venganza que toma; este todo el resentimiento que conserva. Aquí, alma mia, no hay necesidad de palabras, y son inútiles los discursos. Ya ves lo que hace Jesus, ya ves lo que practica su divina Madre. ¿Puede darse un mas digno y eficaz exemplo de la paciencia en las injurias, y la caridad para con los que nos las hacen? Jesus y Maria, sufren, callan, perdonan, y pagan bien por mal. ¿Que te toca á tí hacer, si quieres hacerte digna del nombre de Esposa de tal Hijo, y de hija de tan heroica Madre?



*Deprecacion á Nuestra Señora.*

Inocente Madre, y afligida Señora, que con una paciencia tan invicta, escuchaste las blasfemias con que te ultrajaban, y con una tan generosa caridad, perdonaste las injurias con que te ofendian: consígueme esta caridad y paciencia de ese tu Hijo crucificado de quien las aprendiste. ¿Quién soy yó, Madre de piedad, para que tan delicado sea en los puntos que el amor propio me figura deshonor? Y aun quando fuese todo lo que mi vanidad presume, ¿por qué no habré de ser en los leves agravios que me hacen, lo que tú has sido entre los ultrages mas crueles? ¿Quién soy yó para que tanto me resienta de las ofensas, y me niegue á perdonar y á amar á los que me las hacen? Arranca, Madre mia, arranca de mi cora-



zon esta demasiada sensibilidad, que con qualquiera cosa se incomoda, que de todo forma sentimiento, y que no sabe olvidar un agravio ; y pues todos los dias tengo que pedir perdon á mi Criador por los que le hago, enseñame á perdonar á mis próximos, los que me hacen. Para este efecto yo te saludo una y muchas veces, deseosa de borrar con mis obsequios los ultrages que en la persona de tu divino Hijo, tuviste que sufrir en el Calvario ; confesando con respeto á este Señor, que él es el Dios verdadero, el esplendor del Padre, el Redentor del Mundo, y la esperanza de los hombres; y repitiendo con relacion á tí que eres llena de gracia, que está el Señor contigo, que eres bendita entre todas y sobre todas las mugeres, y que eres en fin despues de Dios, mi dulzura, mi vida y esperanza, por quien despues de este destierro he de



ver al fruto bendito de tu vientre,  
por todos los siglos de los siglos. A-  
men.

*Se concluye como el primer dia.*

## **DIA QUARTO.**

**EXERCICIO :**

Alabar á la Virgen siempre que  
dé el relox, rezandole un Ave Maria.

Por la señal &c. Acto de Contricion.

**JACULATORIA.**

Regocijaos Cielos, y alegrate tier-  
ra, porque consuela Maria á sus Sier-  
vos, y tendrá misericordia de sus po-  
bres.

*Las dos oraciones como en el pri-  
mer dia.*



## CONSIDERACION.

*Cum vidiset ergo Jesus Matrem, et Discipulum stantem, quem diligebat, dixit Matri suæ: mulier, ecce filius tuus: deinde dicit Discipulo; ecce Mater tua.*

Habiendo visto Jesus á su Madre, y al Discípulo su amado, que estaban presentes, dixo á su Madre: Mu-  
ger ves ahí á tu hijo; y luego al Dis-  
cípulo: Ahí tienes á tu Madre. *Joan.*  
*cap. 19. v. 26 y 27.*

¿Qué cosa hay á que no se preste una bondad inmensa, decidida en su amor por nosotros? La de Jesucristo se habia prestado hasta el momento de su muerte, no solo á quanto po-  
damos necesitar, desear, y pedir, mas tambien á quanto no nos era posible ni aun imaginar, y á quanto se ex-



tendian su sabiduría y poder. Porque nos amó se hizo hombre: porque ha buscado nuestro bien, nos ha enseñado con su exemplo y doctrina; y porque así lo exígia nuestra redencion se ha dado asímismo por victima de nuestro pecado. Su humanidad, su vida, sus pasos, sus acciones, todo se ha ordenado á nuestro remedio, y todo se ha destinado á nuestros usos. Próximo yá á ser entregado, y cercano á la hora en que debía separarse de nosotros, obra el mayor de los prodigios, para perpetuar entre nosotros su asistencia, y darnos en la divina Eucaristía quanto habia tomado de nuestra naturaleza, é iba al siguiente dia á sacrificarse en la Cruz.

Puesto, pues, yá en ésta, y próximo á consumir el testamento de su muerte, aun no puede olvidarse de que nos ama, y se dispone á darnos, sino la mayor, al menos la mas tierna



prenda de su incansable amor. No le quedaba ya sobre la tierra cosa alguna que pudiese llamarse suya, sino su dulce y amorosa Madre; prenda que amaba con preferencia á quanto habia fabricado su omnipotente mano: Casa que su Sabiduría habia preparado para sí; templo donde habia residido corporalmente la plenitud de su divinidad: depósito donde habia atesorado sus gracias y sus dones; y objeto que siempre habia llenado su amor y complacencia. ¿Creeríamos, pues, que por nuestro amor quisiese tambien desprenderse de tan preciosa prenda, partir con nosotros la dulce satisfaccion de llamarle Madre, y concedernos la agradable suerte de que ella nos mirase como á hijos? Pues he aquí, alma mia, que su amor te concede esto que ni te atreverías á creer, ni podrias acaso imaginar. En medio de esos horrorosos tormentos



que acaban la vida de su cuerpo, y de las inexplicables angustias que rodean su bendita alma, extiende desde la Cruz sus ojos, descubre al pie de ella sumergida en dolor á esta amable prenda, de quien ha recibido la vida, y al querido discípulo, que en tan duro trance la acompaña, y aprovecha esta coyuntura, para hacer por nosotros la última fineza de su amor. Muger, dice á su Madre, ves ahí de aquí en adelante á tu hijo; y tú, ó Juan, dirigiéndose á él, ahí tienes á tu Madre. ¡O incansable amor! ¡O inefable misericordia! ¿Podrías tú, alma mía, en vista de ella, no deshacerte en lágrimas de reconocimiento?

Entre tanto ¡qué prueba ésta tan dura para el corazón de la afligida Madre! ¡y que conjunto de penas en esta providencia que el Hijo toma en el momento de espirar, y en estas palabras con que se la intima y se des-



pide de ella ! No le dice siquiera Madre por ser la última vez en que le habla ; le dá á secas el nombre de muger , le impone la obligacion de mirar á Juan como hijo , y dá orden á éste de que la reconozca por Madre. Dichoso Apostol, yo te doy mil parabienes por esta dignacion con que tu amante Maestro te distingue. Pero por lo que toca á tí , dulcísima Señora , yo me admiro de como no has muerto al oir una tan desigual conmutacion. Por el hijo del Padre Celestial te se dá el del Zebedeo , por el Criador la criatura , Juan por Jesus , y el hombre puro por el Dios verdadero. ¿ Hubo jamas Madre á quien se hiciese una substitution tan desigual ? ¿ La hubo , á quien por una pérdida tan inmensa como la que tu haces , se diese una compensacion tan pequeña como la que recibes ?

Mas no , Alma mia , no fixes tu



consideracion en solo Juan , si quieres entender quanto ha sido el dolor de esta Señora , ni reflexiones puramente lo que este nuevo hijo era sin extender tu vista tambien á lo que representaba. Era él en sí mismo un hombre santo , un varon virgen , un Apostol de Christo , un privilegiado de este Dios, un discípulo en fin amado de él , y digno por todos títulos del amor de su Madre. Mas él representaba á todos los hombres que en su persona hemos sido instituidos hijos de Maria, y esta representacion no podia menos que inundar de angustias el corazon de esta bendita Madre. Representaba él á todos los Cristianos redimidos con la sangre de su hijo , entre los quales eran pocos los que habian de corresponder á esta inefable misericordia : representaba á tanto pecador como en adelante habia de frustrarla , y cuya obstina-



cion y pérdida le era mas acerba y dolorosa que la muerte que presenciaba de su Hijo. Le representaba á tí señaladamente, Alma mia, que lo consideras, y tu sabes muy bien el aspecto en que te representaba, porque no ignoras la situacion de tu conciencia. Dime pues, Alma mia, ¿continuarás tú en ser nuevo motivo de dolor para esta dulce Madre? ¿Insistirás en tantos defectos y pecados como te hacen indigno de que esta Señora te cuente entre sus hijos? ¿Malograrás todavía por mas tiempo esta última fineza del amor de tu Salvador? Medítalo bien, desconocida Alma, y no quieras ser en adelante tan ingrata, ni que tu conciencia te desmienta quando llames Madre á Maria.

*Deprecacion á Nuestra Señora.*

Afligida Madre del Dios crucifi-



cado , á quien este Señor me señala por hijo , aqui tienes , Señora, al mas indigno de quantos te llaman con este dulce nombre , lleno por una parte de la confusion que le causan las culpas por donde lo ha desmerecido , y por otra de la confianza que le inspira el verte instituida su Madre. Confieso, Señora, que hasta aqui nada he hecho por donde merezca llamarte con este amable título , y protesto que no te lo daria si no estuviese seguro de que tu te glorias en ser , y en que te llamen Madre de pecadores. Aqui tienes , repito , al que por este respeto es mas hijo tuyo que los restantes hombres , y espera de tí lo que tantos otros pecadores que has tomado baxo tu proteccion para que dexasen de serlo. No , Madre mia , no quiero serlo mas : no quiero que pases por el nuevo dolor de ver perdida en mí la sangre de tu Hijo, y frustrados los



inmensos dolores que has sufrido para ser mi Madre. Muéstrame pues, Señora, que lo eres, y alcánzame que de aquí en adelante no desmienta la dignidad de hijo tuyo que tengo; y que siguiendo los exemplos que tú, dulce Madre, me has dado en esta vida, aumente el número de los hijos de tus dolores en la eterna. Amen.

## **DIA QUINTO.**

### **EXERCICIO:**

Rezar tres Actos de Contrición, y repetir en el dia los de Fé, Esperanza y Caridad.

Por la señal &c. Acto de Contrición.

### **JACULATORIA.**

En tí esperaré, Señora, no sea yo



para siempre confundido: recíbeme en tu gracia. Tú eres mi fortaleza y mi refugio: amparo mio, y consuelo mio.

### CONSIDERACION.

*Jesus autem iterum clamans voce magna, emisit spiritum.*

Jesus pues, clamando de nuevo con una grande voz, envió el espíritu á su Padre. *Math. cap. 27, v. 50.*

Bienaventurado, decia Santiago, el que sufre la tentacion, pues luego que sea probado por ella, recibirá la corona de vida. No puede pues recibirse esta corona, sino á costa de una legítima pelea, y no será la pelea legítima, si no se muestra en ella todo el vigor de una fortaleza cristiana. De aqui la necesidad, no solo del don que nos confiere, mas tambien de las tentaciones que exâminan esta fortaleza en todos los que aspiran á la in-



mortal corona. Siendo pues la que obtiene Maria en el Cielo la mas gloriosa despues de la de su Divino Hijo, debió adquirirla en unas pruebas y por una constancia quales no las ha habido mayores despues de las de su Divino Hijo. Tales son las que hemos considerado hasta aqui; tales tambien ó mayores las que vamos á considerar.

La hemos visto hasta aqui combatida de penas y amarguras por quantos objetos la rodean; por esos Príncipes y Sacerdotes autores de la condenacion del inocente, que tanto se regocijan con su muerte y con el dolor de su Madre; por ese pueblo insensato y cruel, que á su presencia no cesa de blasfemar á su Mesias y su Dios; por esos soldados y verdugos que emplean contra el Hijo de sus entrañas toda su fiereza y barbarie; por esa Cruz de donde pende su



amor, su esperanza, y su vida; y para que ni aun esto le falte por el mismo Redentor, que en cierta manera la enagena de sí, y le niega el dulce título de Madre. No le queda pues sobre la tierra á donde poder volver sus ojos; ni los encamina á parte alguna en que no encuentre nuevos incentivos de su pena. ¿Qué hará pues para sostenerse la invicta y affigida Señora? Claro está que recurrir al Cielo por el consuelo que no puede encontrar sobre la tierra. ¿No es este el único recurso que resta á los afligidos y los salva? Sin duda, Alma mia; pero para Maria ni aun este recurso queda, ó queda, no para suavizar, sino para acrecentar su dolor. Es cierto que el Cielo la sostiene; mas tambien lo es que la sostiene, negándole todas las consolaciones, obrando con ella como con ese su Divino Hijo, que se queja al



Padre de lo que lo ha desamparado, y probando su constancia y fortaleza al crisol de la tribulacion mas amarga, suavizó la que experimentaron los Mártires la presencia de Jesucristo, que visible ó invisiblemente asistió á su lado para confortarlos, y llenar de regocijo sus almas al paso que los verdugos llenaban de heridas sus cuerpos. Mas en la de Maria lo que era consuelo para los Mártires es la causa mas grave del tormento.

¿Hasta dónde no debió llegar el que ha sufrido el piadoso corazon de esta Señora, quando el moribundo Hijo atormentado de la sed, que la falta de sangre le causaba, la ha significado con una voz capaz de enternecer á todos los que no fuesen sus verdugos? ¿Hasta dónde, quando en vez del triste alivio de un vaso de agua, es presentar al afligido Dios el nuevo tormento de una esponja em-



papada en vinagre? O Padre Celestial, ¿por qué tanta dureza con esta tu querida Hija? Si tu decreto era que tu crucificado Hijo padeciese también este tormento, haz al menos que calle, y no manifieste delante de esa amable Madre la sed que lo devora, y á que no es posible que su afligido corazon pueda prestar socorro.

Entretanto la vida del Dios hombre camina á pasos precipitados á la muerte: su semblante se inmuta, sus ojos se eclipsan, y un frio sudor se esparce por el desangrado y destrozado cuerpo. El Hijo de sus entrañas levanta una esforzada voz, que muestra bien que no es la violencia, sino el amor el que lo mata, recomienda al Padre que antes de los siglos lo engendró ese espíritu que recibió en tu seno en quanto hombre, inclina hácia tí la cabeza, y rinde su bendita Alma. Aparta, Alma mia, aparta



por un momento los ojos del difunto Dios, que ya ha dexado de sentir, y fixa tu atencion en el sentimiento que esta pérdida y sus circunstancias deben producir en su Madre. La tierra se conmueve y estremece á presencia de este tan inesperado espectáculo. Los Cielos se visten de luto por su Autor, el Sol se eclipsa, el ayre se obscurece, los muertos se levantan, la naturaleza toda se pone en movimiento, y hasta las criaturas insensibles muestran á su modo el sentimiento que les causa la muerte de su Autor, y se arman al parecer para vengarla. Pero ¿y Maria? ¿y su Madre? ¿y la que sobre todas las criaturas interesa mas, conoce mejor, y siente mas vivamente esta pérdida? Vesla alli, Alma mia, vesla alli inmóvil, invencible, y resignada. ¿Se irrita? ¿se queja? ¿exclama? ¿llora al menos? Responda el P. San Am-



broso. Yo leo, dice este Santo hombre, que estaba, pero, no leo, que lloraba. Su fortaleza no sabe desmentirse; ni hay fuerza alguna que baste á rendir su constancia. Ella adora las eternas Providencias del Cielo en este atentado, el mayor de quantos se han cometido, ni han de cometerse en la tierra. Ella junta el sacrificio de su corazon al duro sacrificio que ha terminado la vida de su Hijo; y ella conserva la mas firme y heróica fortaleza en el mayor y mas inaudito de todos los martirios. Asi se camina al Cielo, Alma mia, este es el uso que se debe hacer de la tribulacion, y este el exemplo que en las que Dios te envíe, no debes jamas perder de vista.

*Deprecacion á Nuestra Señora.*

Reyna de los Mártires, Madre y



Señora mia, exemplar de constancia y prodigio de fortaleza, ¡con quanta confusion mia te contemplo en el momento terrible en que has visto espirar á tu Hijo? ¡Qué son, Señora, ni que pueden valer las pruebas que Dios hace conmigo en comparacion de las que te probaron á tí en este doloroso momento! ¡Y quanta diferencia hay entre la fortaleza y constancia que tu has mostrado en las tuyas, y la cobardía y flaqueza con que yo me porto en las mias! Consigueme pues, Madre piadosísima, que yo aprenda á sufrir del exemplo que me presentas en tus inexplicables dolores. Aprenda yo á contener mis deseos, asi como tu supiste sufrir el desconsuelo de no poder mitigar la sed de tu Hijo. Aprenda á no desfallecer en el desamparo, asi como no has desfallecido tú en aquel en que veías á Jesus, y en que tú, Madre



inocente, estabas. Aprenda á avergonzarme de mi dolor por la pérdida de los bienes transitorios de esa constancia con que tú, Virgen invicta, viste espirar á tu eterno é inefable bien: sostenganme en mis tentaciones y pruebas tus dolores, para que en medio de ellas reconozca como tú la mano de Dios que los envia: para que con ellas sepa juntar el amor y constancia en mis obligaciones, y para que por ellas imitando tu heróica fortaleza, merezca la corona á que ellas conducen en el Cielo. Amen.

## *DIA SEXTO.*

### **EXERCICIO:**

Oír una Misa por la conversion de los pecadores.

Por la señal &c. Acto de Contrición.



## JACULATORIA.

A tí clamé, Señora, mientras era  
mi corazon atribulado : y oíste me  
desde la eminente altura de los eter-  
nos collados.

## CONSIDERACION.

*unus militum lancea latus ejus a-  
peruit ; et continuo exivit sanguis et  
aqua.*

Uno de los soldados abrió con su  
lanza el costado de Jesus, é inmedia-  
tamente salió de él sangre y agua.  
*Joan. cap. 19. v. 34.*

Toda la confianza que tenemos de  
entrar en la mansion y ser consortes  
de la gloria de los Santos, se funda,  
como dice San Pablo, en la sangre  
de Jesucristo ; y la primera y mas  
poderosa intercesora que despues de  
este Dios tenemos para conseguir el



fruto de esta sangre, es la dulce Virgen Maria, en cuyo seno, y de cuyo seno se ha tomado. Importaba pues sobremanera que en la pasion de nuestro adorable Redentor se nos presentase el mas visible documento de la confianza que debe inspirarnos, tanto esta sangre divina como la mediacion poderosa de la Madre de quien se tomó. Y ves aquí, Alma mia, lo que ha verificado la divina misericordia en el presente dolor de Maria.

¿Qué agena pudo y debió haber estado esta Señora de que todavía tenia un nuevo martirio que pasar, y de que restaba que hacer en el adorable cadaver de su Hijo! Mas era necesario que con respecto á éste se acabasen de cumplir las Escrituras, y con relacion á ella se verificase de un modo mas extraordinario que hasta allí, lo que Simeon le habia predicho, que su corazon seria traspasado



con una aguda espada de dolor. Estaba pues al pie de la Cruz sumergida en penas, bañada en lágrimas, y sin quitar ni el corazon, ni los ojos de su difunto Hijo; quando hé aqui que interrumpe su extática atencion el estrépito de los soldados y verdugos, que de nuevo vienen prevenidos de los instrumentos de la crueldad. Túrbase á su presencia la afligida Señora: vé con lástima de su corazon quebrar las piernas del ladron, que habiendo pedido y conseguido la misericordia, mira ya como querido hijo: presencia con horror la muerte del otro malvado, que desde el suplicio que acaba de sufrir en la tierra, pasa al suplicio eterno del abismo: se estremece al oir deliberar á los verdugos si han de romper ó nó los huesos del difunto Dios: y empieza á consolarse al escucharlos reputar esta diligencia por inútil; quando hé



aquí que un vil soldado la priva de este leve consuelo, encaminando al pecho del Salvador su lanza, abriendo con ella el corazón del Hijo, y haciendo sentir el dolor de que éste no estaba ya capaz, al tierno corazón de la Madre. Hombre cruel y bárbaro, ¿qué haces, ó qué intentas? ¡Qué venganza tan inhumana esa que pretendes de un cadáver! ¡Y qué entrañas tan de fiera las tuyas para intentar esa brutal acción á presencia de una Madre, y de una Madre tal como Maria! Mírala siquiera, hombre desalmado. ¿No te sientes enternecer á vista de ese rostro donde el Cielo derramó todas las gracias, y donde el corazón está pintando todas las penas? ¿No te ablandan esos hermosos y llorosos ojos, que fixos en tí mudamente te ruegan? ¿No te compadecen esa modestia, esa compostura, esa resignación, capaces de ablandar un pedernal?



Reclamamos en vano, Alma mia, ó por decir mas bien, reclamamos ignorantemente. Si en Longinos ha sido éste un atentado, y si para Maria ha sido un dolor: en Dios ha sido una misericordia, y para nosotros un eficaz motivo de la mas segura confianza. Quiso el Padre celestial que en todo el adorable cuerpo de su divino Hijo no quedase una gota de sangre que no se diese por nosotros, y por esto ha hecho que despues de muerto le sacasen la que restaba en el corazon, y no era posible que deramase vivo. Quiso nuestro adorable Redentor, que en esa brecha que la crueldad abre en su pecho, tuviesemos nosotros una fuente perenne de misericordia, de donde saliesen los Sacramentos, que nos santifican, donde encontrasemos la sangre y agua que nos purifican y nos salvan, por donde nos fuese fácil la entrada á su



misericordioso corazon, y donde hallasemos asilo contra la justicia del Padre. Quiso que esta llaga se abriese á la presencia, y causase todo su dolor en Maria, porque queria que Maria fuese nuestra esperanza, y porque así como él la tomó de ella para darla por nosotros, así tambien nosotros nos valiesemos de esta Señora para lograr y asegurar su fruto. ¿Quieres, Alma mia, una prueba de esta verdad que desvanezca de un todo tu temor? Pues vuelve otra vez los ojos á Longinos. La sangre y agua que salen de la nueva herida desliziéndose por el asta de la lanza, corren hasta la mano de este sacrílego; aplica él por casualidad su teñida mano á uno de sus ojos que carece de vista, é inmediatamente la logra: abre este prodigio los ojos de su alma, y el verdugo se convierte en discípulo, el sacrílego en adorador, y el enemigo



del Crucificado en glorioso Mártir de Christo.

Yo no lo sé, dulcísima Señora, yo ciertamente no lo sé; pero á pesar de no saberlo, estoy firmemente persuadido á que en este prodigio has tenido tú muy grande parte; y á que tus oraciones, sostenidas de tu caridad y mansedumbre, han contribuido poderosamente á la conversion de Longinos: pero sea de esto lo que fuere, lo que debo saber, y lo que jamas debo olvidar, es que esa herida que recibe tu hijo, y ese dolor que tú experimentas con ella, no me dexan disculpa, si desconfio de la divina misericordia, y si para alcanzarla no me valgo de tí. ¡Qué necesidad mayor que la mia, si ni me aprovecho de esa sangre tan poderosa para mi remedio, ni me entro por esa puerta que me abre la misericordia! ¡Qué temor mas vano que el mio, si toda-



vía temo á unas manos que estando clavadas, no quieren impedirme que me llegue á aprovechar de este tesoro! ¡Qué desconfianza tan sin fundamento, si no me atrevo á esperar lo mismo que ha logrado Longinos sin esperararlo, y sin merecerlo! Pero dado que yo lo desmerezca mucho mas que este hombre, ¿quién sino tú, Madre de piedad, ha sentido el dolor de esta herida, que tu divino Hijo no estaba capaz de sentir? Y si tú sola tuviste el dolor, y el mérito de ella, ¿quién puede disputarme el derecho de valerme del mérito, y de los dolores de mi Madre?

*Deprecacion á Nuestra Señora.*

Clementísima Reyna de los Cielos, refugio seguro de los hombres, recurso y esperanza de aquellos que sabedores de sus miserias y sus culpas,



buscan en tí el asilo, y la misericordia; yo la mas necesitada y culpable de las criaturas invoco tu proteccion poderosa. Bien sé, Señora y Madre mia, quan poco debiera confiar en mi salvacion, atendidos los méritos que he hecho para todos los anatemas y castigos; pero tambien sé, dulcísima Señora, que lo que mis deméritos no pueden, lo puede la sangre de tu divino hijo, y lo puedes tú, de quien él ha tomado esa preciosa sangre. No permitas pues, Madre mia, que yo olvide jamas, ni lo que vale á mi favor esa divina sangre, ni lo que es capaz de alcanzarme de ella tu poderosa intercesion. No permitas que yo cayga en el abismo de la desconfianza, á que trata de conducirme mi enemigo. Nada soy, Madre mia, nada puedo, nada valgo, nada merezco, y si merezco algo, es la indignacion y el suplicio: pero tú lo vales, lo pue-



des , y lo mereces todo. Ponme pues al pie de la Cruz de tu Hijo para que me bañe , me purifique , y me santifique esa sangre que de su costado se derrama, y haz conmigo esta misericordia , así como la has hecho con tantos otros que no cesan por ella de alabarte por todos los siglos de los siglos. Amen.

## *DIA SEPTIMO.*

### EXERCICIO:

Rezar la Corona dolorosa.

Por la señal &c. Acto de Contrición.

### JACULATORIA.

En tus manos, Señora, encomiendo mi espíritu : mi vida toda , y mi último dia.



## CONSIDERACION.

*Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur.*

Mi amado hecho hacecillo de amarga mirra para mí, morará perpetuamente en mi regazo. *Cant. cap. 1. v. 7.*

Solo el amor ha hecho padecer á Jesucristo; y solo el amor puede hacer compadecer dignamente con Jesucristo. El amor inmenso que este Dios nos tuvo ha sido la causa de la dura pasion que ha sufrido; y el amor sin igual en todo lo criado que Maria ha tenido á este Dios, es el origen de los indecibles dolores con que ella le ha compadecido. Hizo aquella grande obra, dice S. Bernardo, una caridad, qual mayor no puede ni aun pensarse: hizo esta otra una caridad, en comparacion de la qual sola aquella



primera pudo tenerse por mayor. Reflexionemos pues, Alma mia, alguna cosa sobre esta caridad de la Madre, volviéndonos al Calvario á presenciar el descendimiento del cuerpo de su Hijo, y á verla estrechar á este amargo haz de mirra entre sus brazos.

Bien quisieran los piadosos José y Nicodemus evitar á esta Señora este nuevo martirio: mas la generosa amante del Crucificado no quiere dispensarse de él. Asiste pues debaxo de la Cruz, donde su rostro y su vestido son rociados de la sangre que cae del yerto cuerpo al desclavarlo, ayuda con sus débiles fuerzas á sostener su peso mientras lo descuelgan, y desclavado que es, se sienta sobre el duro suelo, le recibe en sus brazos, y hace de ellos el lecho en que descansa por la última vez el desquaternado cadáver. Observa Alma mia, observa, si tienes resistencia para presenciar es-



te dolor , las señales que dá del que le aflige la inmaculada Madre. Mírala juntando su marchito y pálido rostro con el cárdeno y ensangrentado de su Hijo, liquidando con sus ardientes lágrimas la sangre que á él se le ha cuaxado en las mexillas , aplicando los labios , que el celestial Esposo ha comparado á una cinta de color de purpura, con los frios y moreteados de su difunto bien ; y tratando, si fuese posible, de inspirarle por ellos la vida que le falta á él , y que ella, faltándole él , ya no desea. Mírala contemplando aquel divino rostro en que desean los Angeles mirarse, y en que apenas restan el aspecto y facciones de hombre, denegrido, afeado , ensangrentado , y estampado por todas partes de las dolorosas señales que le han impreso la fiereza de sus enemigos, y el funesto horror de la muerte. Mírala buscar, y no en-



contrar la luz de aquellos magestuosos ojos, que á una sola mirada rendian á los mas obstinados pecadores; solicitar, y no conseguir aquellas palabras que habian obrado tantos y tan admirables prodigios; besar las yertas manos que tantos beneficios habian franqueado; y llorar sobre aquel corazon de donde salieron tantas misericordias, y que la ingratitud habia traspasado. Mírala limpiar con su toca el manchado rostro, componer con sus manos el destrozado cuerpo, cubrir con su manto los desnudos miembros, y reunir la piel toda penetrada de heridas. Mírala ::: Mas no la mires mas, Alma mia, y trata, si puedes, de escucharla. ¿Dice algo? Yo no lo sé. El Evangelio no nos cita ni una palabra. Acaso el dolor no se la dexaria decir. Acaso la diria, y el Evangelista no tuvo corazon para recordarlas. Entretanto, Alma mia,



harto te dice esta Señora en su silencio. Ella en medio del abatimiento mas increíble no dexa de reconocer á su Hijo, ni de adorar en el crucificado al verdadero Dios, en el ajusticiado al inocente, en la muerte á la misma inmortalidad, en el sentenciado y condenado al eterno Juez de vivos y de muertos, y al invisible Rey de la gloria entre las afrentas y oprobrios. Ella le ama ahora que los hombres le infaman, como le habia amado quando en su nacimiento lo aplaudieron los Angeles: ella lo adora ahora muerto por los verdugos, como le adoró quando los Magos le rindieron sus homenajes: ella lo admira ahora blasfemado por los Doctores, como lo admiró quando en el Templo lo celebraron: ella cree en él en medio de las afrentas con que el vil pueblo lo desconoce, como creyó quando este ingrato pueblo lo reconocia por Me-



sias, conuencido por sus milagros.

Aprende pues, Alma mia, aprende á amar á tu Dios de este exemplo que en su dolor te presenta su bendita Madre. En qualquiera situacion que este Señor te ponga, siempre es el Dios que te ha criado de la nada, y te ha dado quanto eres por la naturaleza: siempre el Señor que te conserva en el ser que te ha dado, aun quando tu empleas en ofenderle este inestimable beneficio; siempre el Redentor que te ha sacado de la potestad de las tinieblas, y te ha llamado á su admirable luz; siempre el Esposo que te ha escogido entre millares, y te ha hecho el objeto de su predileccion y delicias: para decirlo todo, siempre el inmortal é incansable Bienhechor, á quien tú no has pagado hasta aqui mas que con tibiezas é infidelidades. ¿No llegará pues, Alma mia, la ocasion de que tu le ames co-



mo debes? ¿No merecerá él alguna vez de tí que padezcas tambien por su amor, como él ha padecido por el tuyo? ¿Que no lo abandones quando se atraviesa tu pasion dominante? ¿Que no le vuelvas las espaldas quando por él hay algo que sufrir? ¡Alma inconstante y tibia! ¡Alma desagrada-  
decida y cobarde! El mismo es quando te llena de beneficios, que quando te prueba en la tentacion. El mismo quando te convida á la cena, que quando te propone la Cruz. El mismo quando derrama sobre tí sus consolaciones, que quando experimenta tu amor en el desamparo y ceguedades. Sé pues siempre la misma, pues crees que es el mismo, y aprende á amarle constante é invariablemente de su amorosa Madre.

*Deprecacion á Nuestra Señora.*

**Digna Esposa del Espíritu Santo**



Madre del casto amor, y fiel amante del inmaculado Cordero, cuyo destrozado cuerpo adoro entre tus brazos, yo te pido por el amargo dolor, que en esa triste situacion sentiste, me alcances de ese tu divino Hijo, un amor semejante al que tu dulce Madre, y víctima de caridad le tienes. No me espante, Señora, como me ha espantado hasta aqui la triste situacion en que le veo, y en que debiera imitarle, y no le imito. Sea él para mí humillado, afrentado, atormentado, y muerto, lo que veo que está siendo para tí hacecito de amarga y olorosa mirra, que jamas desvie de mi pecho como tú, Santa Madre, no quieres desviar del tuyo. Quanto mas abatido le vea, tanto mas amable sea á mi corazon, pues su abatimiento todo ha sido por mí. Padezca yo, si él asi lo quisiere, como él ha padecido por mi amor. Amelo yo, como tú le has ama-



do ; y ni la muerte , ni la vida , ni la altura , ni la profundidad , ni cosa alguna criada sean capaces de dividirme de la caridad de este Dios , en quien reside mi salvacion , mi vida y esperanza por todos los siglos de los siglos. Amen.

## *DIA OCTAVO.*

### EXERCICIO:

Andar la Via sacra de la Virgen, quien no pueda rezará de rodillas siete Salves á Nuestra Señora.

Por la señal &c. Acto de Contricion.

### JACULATORIA.

De la manera que el ciervo sediento corre á las fuentes de las aguas, asi, dulcísima Señora, á tu amor anhelaba mi alma.



## CONSIDERACION.

*Accepto corpore Joseph , involvit illud in sindone munda, et posuit illud in monumento suo novo , quod exciderat in petra , et advolvit saxum magnum ad ostium monummenti.*

José de Arimatea habiendo recibido el cuerpo de Jesus, lo envolvió en una sábana limpia , y lo puso en un sepulcro nuevo que para sí habia hecho abrir en piedra viva , y luego cerró la entrada del sepulcro con una grande losa. *Math. cap. 27. vv. 59, 60.*

Llegó en fin , Alma mia , la hora en que la mejor de las Madres se hubiese de separar del mas amable de los hijos. ¡Y qué de congojas no tuvo que sufrir su amante corazon en este último acto de su dolorosa tragedia ! Instaba la noche, antes de la qual debia quitarse de enmedio el ca-



daver del crucificado, por exîgirlo así la solemnidad de la Pascua que se celebraba en el siguiente dia : pero ignoró la Señora por largo tiempo que providencia se tomaria para sepultarlo. Habia muerto su divino Hijo como reo , y veía la dificultad que habia en disponer de su cadaver sin expresa licencia del Presidente que le habia condenado. Era necesario pedir esta licencia : pero ¿adonde estaba la persona que se atreviese á pedirla? quando ni los Apóstoles parecian , ni habia discípulo que quisiese ser reconocido por tal , ni restaba amigo que no hubiese huido acobardado, á excepcion de Juan y de las tres Marias. ¿Qué será pues , Señora , de tu Hijo? ¿En qué sábana lo envolverán? ¿En qué sepulcro lo verás poner? ¿Quién te acompañará en sus exêquias? ¡Ah! que tu conoces bien el implacable furor de sus enemigos. Acaso verás ve-



nir de nuevo á los verdugos , á arrebatarse de entre tus brazos el precioso cadáver , ponerlo con los ladrones en unas mismas andas , y quitarlo para siempre de tu vista. Acaso no te se permitirá saber el lugar de su sepultura , ó si te se permite , acaso tendrás que pasar por el nuevo dolor de entender que una misma losa ha cubierto su cuerpo, y los de esos dos insignes malhechores que crucificaron á su lado.

Esto y mucho mas hacia temer á Maria su vehemente y maternal amor: esto y mucho mas le representaba su imaginacion agitada : pero nada de esto temia ni esperaba su invencible fé, que asegurada con la promesa de su Hijo, creía firmemente su resurreccion. Con efecto era ya tiempo de que comenzasen las glorias del Hijo, aunque todavía tuviesen que continuarse la afliccion y dolores de la Madre.



José de Arimatea, hombre principal, que durante la vida y la reputacion pública del Salvador habia temido que lo reconociesen por su discípulo, depone el miedo en la ocasion presente, y se declara por el crucificado, quando hasta sus mas íntimos amigos ó le han negado, ó han desaparecido. Nicodemus, que para tratarle se habia valido del secreto y obscuridad de la noche, no teme tampoco dar la cara á presencia de este temible dia. Uno y otro pues sin miedo alguno del odio y venganza de los obstinados Príncipes y Sacerdotes, se prestan á hacer al cadaver del Crucificado los últimos oficios, y á franquear á su bendita Madre este amargo consuelo. Se le presentan pues; le piden la preciosa prenda que ella no cesa de estrechar entre sus brazos; lo embalsaman con mirra y unguentos segun la costumbre de la nacion; lo envuel-



ven en una sábana limpia, que para el efecto traen preparada, y dispuesto ya todo segun convenia, cargan con el sacrosanto cadaver, y lo colocan en un sepulcro que José habia hecho abrir en una piedra con desig- nio de que le sirviese á él; y la pro- videntia tenia destinado para teatro del mayor de los triunfos, y monu- mento el mas precioso de quantos han exístido, ó han de exístir jamas en el mundo. Alli pues depositaron el ado- rable cuerpo, cubriéndolo despues con una grande losa que cerró la entrada del sepulcro.

Esta es, Alma mia, la historia de los hechos con el cuerpo del Hijo. Forma tú ahora, si puedes, para tí la de los dolores, que como en esqua- dron asaltaron el corazon de su ben- dita Madre. Figurate qual seria su angustia, mientras ha dudado en ma- nos de quien vendria á caer aquel sa-



grado cuerpo que antiguamente se animó en sus entrañas, y se mantuvo con el nectar de sus castos pechos. Hazte cargo del desconsuelo en que se vería su bendita alma, hallándose sin cosa alguna de este mundo que poder llamar suya, y necesitando de tantas para el funeral de su divino Hijo, ínterin la providencia no la sacó de este cuidado. Medita con quanta pena se dexaria quitar de entre los brazos aquella dulce, pero triste prenda, que de su bien inmenso le restaba. Observa las lágrimas, la resignacion y compostura con que sigue hasta el sepulcro á esta digna porcion de sus entrañas. Mira su sentimiento, escucha sus suspiros, oye sus enternecidas palabras, quando instando la hora de cerrar el sepulcro, se le permitió por la última vez abrazar, besar, y despedirse del yerto cadaver de su Dios. Figurate, Alma mia, todo esto, pues



ni yo acierto á pintarlo , ni hay colores que basten á tan dolorosa pintura.

Entretanto no te descuides en aprovecharte de lo mucho que aqui puedes y debes aprender. Ahi tienes la pobreza de Maria , á quien falta con que hacer las exêquias de su Hijo ; ahi tienes la de su Hijo, que nada ha tenido suyo quando vivo, y que en su muerte todo lo ha recibido de limosna. Aprende de ella á estimar la tuya, á guardarla como has ofrecido, á perfeccionarla segun tu obligacion , y á mostrarte digno discípulo del Dios, que siendo rico se hizo pobre por amor tuyo , y verdadero Hijo de esta santa Madre , que siendo Reyna del Cielo , careció de todo sobre la tierra. Ahi tienes á tu Dios y á su bendita Madre abandonados del mundo , de sus discípulos , de sus amigos, y de tantos otros á quienes con sus



beneficios tenían obligados. Aprende á no hacer caso, ni contar con un mundo, que tan fácil es en abandonar á quien mas bien le hace, y á servir solamente á aquel tu Dios, que te sabe buscar y favorecer, aun quando tu le ofendes y abandonas. Ahi tienes la milagrosa providencia, con que el Cielo ha acudido en el mayor apuro á la necesidad del Hijo, y á los deseos de la Madre. Aprende á entregarte entre los brazos de esta providencia, y á deponer esa demasiada sollicitud que á veces te agita por las cosas perecederas. Ahi tienes en fin la piedad y buenos oficios de los santos varones para con Jesus y Maria. Aprende á hacer lo que ellos con tus afligidos hermanos, segura de que tu Dios te lo ha de recibir como si lo hicieses con él mismo, y su bendita Madre te lo ha de agradecer como executado con sus queridos hijos. No



pierdas , Alma mia , ni olvides tan  
preciosas é importantes lecciones.

*Deprecacion á Nuestra Señora.*

Soberana Emperatriz de los Angeles, y digna Madre del Rey de los Cielos, ¡ con quanta pena te contemplo en la mayor miseria , y mas extremo dolor en la ocasion de tener que sepultar á tu divino Hijo! ¡Quién hubiera podido , dulce Madre , asistirte en tu dura afliccion ! ¡Quién socorrerte en tu necesidad ! Pero pues nada de esto me es ahora posible, recibe, Señora, mis deseos, y concédeme que haga en obsequio tuyo lo que siempre puedo, lo que tú siempre me agradeces, y lo que siempre exíge de mí tu sacrosanto Hijo : á saber que en mi desapego á los bienes y comodidades de la tierra , imite la pobreza en que tú, dulce Madre, y tu divino Hijo



habeis vivido : que me entregue totalmente en manos de la providencia, como tú, dulce Madre, te entregaste; que desprecie al mundo, de quien tú tan mal pago recibiste, y en la misericordia para con mis próximos siga el exemplo que me han dado José y Nicodemus en el funeral de ese tu santo Hijo, que triunfando de la muerte y el infierno, vive y reyna con el Padre celestial y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

## *DIA NONO.*

### EXERCICIO:

Acompañar á la Virgen todo el tiempo posible, rezarle el Rosario entero, guardar silencio, y dar una limosna á un pobre.

Por la señal &c. Acto de Contricion.



## JACULATORIA.

Tus misericordias, Señora, eternamente cantaré.

Tu gracioso semblante se me aparezca en la última hora : y la hermosura de tu rostro alegre mi espíritu, quando de este mundo salga.

## CONSIDERACION.

*Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus.*

No hay quien la consuele entre tantos como son los que ella ama.  
*Thren. cap. 1. v. 2.*

Tal es, Alma mia, la situacion amarga en que Jeremias llora á Jerusalem : tal es tambien la que tu debes llorar en la Madre de Jesucristo , á quien el mismo Profeta baxo aquella imagen igualmente lloraba. Jerusalem,



aquella gran Ciudad llena en otro tiempo de pueblo, yace sola y desmantelada; de Señora que era de las gentes, ha quedado como viuda; y de Princesa que fue de las provincias, se vé agoviada baxo el peso de los tributos. La antigua favorecida de su Dios, la hermosa y brillante á los ojos de los hombres, la envidiada de las ciudades, la temida de sus enemigos, y la dichosa por la muchedumbre y qualidad de sus amigos, se halla en un tan triste desamparo, que no encuentra consuelo, ni aun en aquellos mismos que amó mas tiernamente, y de quienes con mas fundamento lo esperaba. Esta es la imagen de Jerusalem que el Profeta tenia delante de sus ojos; pero otra mucho mas lastimosa se representaba á su espíritu. Maria, la mística Ciudad de Dios, la Sion que Dios habia elegido por habitacion para sí, la favorecida



del Señor con todas sus gracias y consolaciones, la Señora de las gentes por haber dado á luz al que era su deseo y expectacion, y la Princesa no ya de las provincias, sino del Cielo, cuyo Rey la respeta por Madre, y de la tierra toda á quien ha dado el remedio y el libertador; Maria, repito, yace sola y viuda, pagando el tributo de las aflicciones mas enormes, abandonada en cierto sentido del Dios que la favorecia, denegrida á los ojos de los hombres que la admiraban, afligida cruelmente por el implacable furor de sus enemigos, desamparada en fin, y sin consuelo por parte de los que habian sido sus amigos, y debian emplearse en consolarla. ¡Qué espectáculo, Alma mia, tan digno de compasion! No pases no tu vista precipitadamente por él. Detente un poco á considerar su amargura, pues mientras mas amargo lo encuentres,



mas dulces frutos puedes sacar de su presencia.

Estaba ya la noche, (noche la mas tenebrosa que han visto ni esperan ver los siglos) quando se concluyó el entierro del Dios crucificado. Ni la decencia, ni las repetidas instancias de los pocos dolientes que se hallaron en este acto, permitian á la afligida Madre permanecer junto al sepulcro de su adorado Hijo, y se vió por esto en la dura necesidad de apartarse de él, dexándose en él el corazón. Vuelve por el calvario. ¡Qué imágenes tan tristes no envian á su alma la soledad y horror de aquel lugar funesto, y la presencia de la Cruz en que pocas horas antes habia visto espirar á su bien! Desanda el amargo camino que habia andado en aquella mañana, y descubre en él á cada paso la preciosa sangre que acaba de prodigarse por los hombres, y que los



hombres inconsideradamente han pisado. Entra en la Ciudad, donde el silencio de la noche, y la soledad de las calles aumentan sus congoxas y su horror, donde son pocos los que la compadecen, y muchos los que la señalan con el dedo como madre de un malhechor. Llega en fin á su pobre albergue; despidense de ella las pocas personas que hasta allí le han hecho compañía, y se acoge al humilde retrete donde su imaginacion, y su memoria, y sus reflexiones comienzan mil veces, y jamas acaban de reproducir su martirio.

Padre omnipotente, compadece el dolor de esta inocente Hija, y cesa de afligirla tan amargamente. Glorioso Triunfador de la muerte, libra de unas angustias mas duras que la muerte misma á tu Madre. Espíritu Divino, ven segun acostumbras, á ser la consolacion de una Esposa. Pero no,



Alma mia, no tiene Maria que esperar por ahora alivio alguno. Por mas que levante sus ojos á los montes de donde ha de venirle su auxilio, el Cielo se ha hecho de bronce para ella. Busca pues, Madre mia, busca siquiera algun consuelo entre los hombres, que distraiga tu pena, y suavice tu triste soledad. Mas ni Maria admite consuelo de la tierra, ni la tierra hace otra cosa que multiplicar su dolor. Lo multiplican los Príncipes y Sacerdotes de la infiel Judea, que léxos de reconocer en ella á la hija y heredera de Dávid, y á la Madre de su prometido Mesías, se ocupan en tomar providencias para custodiar el sepulcro, y en continuar en infamarlo de embustero y de seductor. Lo multiplica el ingrato y voltario pueblo, que olvidado en un solo momento de los beneficios que recibió de él, y de los aplausos con que lo aclamó,



ha pedido que su sangre venga sobre sí y sobre sus hijos, y duerme tranquilo despues de esta tan horrorosa peticion. Lo multiplican tantos discípulos cobardes del Crucificado, testigos de sus maravillas, y escogidos por él para instrumentos de sus misericordias, que de presente no tratan de otra cosa que de ponerse á cubierto del furor de la persecucion. Lo multiplican los Apóstoles, es decir, sus mas íntimos amigos, depositarios de sus secretos, y los Príncipes de su Iglesia, de los cuales uno lo ha vendido, otro repetidas veces lo ha negado, y los demas le han abandonado á pesar de las repetidas promesas que él les habia hecho de que no los ofenderian. Hirió Dios al Pastor, y se ha dispersado el rebaño, sin que resten con la afligida Madre mas que Juan su nuevo hijo, las dos Marias sus amorosas primas, y la amante y



generosa Magdalena , cuyas lágrimas y presencia , no sabré decir si acrecientan, ó si disminuyen su dolor.

Ahora pues, Alma mia, ahora es la ocasion de que tú te acerques á acompañar , y consolar á esta afligida y desamparada Señora : ahora es quando ella necesita mas bien, y agradece mejor tus obsequios. Te precias de ser su devota y su amiga : te glorias de llamarte su hija , muestra que lo eres, tomando la parte que debes en sus penas. Ella está sola : ¿ cómo la desamparas ? Ella llora : ¿ cómo ries tú y te diviertes ? Ella gime dia y noche : ¿ no seria razon que tú dedicases siquiera un rato cada dia para acompañarla y gemir con ella ? ¡ O dulce Madre mia, con cuánta razon dixo el Profeta, hablando en persona tuya , que son muchos los que oyen tus gemidos , y pocos ó ningunos los que te consuelan !



Mas no es sola la devocion y compasion á la soledad de esta Señora la que debes aprender, Alma mia. Su fé y perseverancia te dan tambien el mas importante documento. A pesar del aparente rigor con que la trata el Cielo, y de la afliccion y desamparo á que la ha reducido su Dios, ella ni se desmiente de su invencible fé, ni cesa de recurrir al Dios que la aflige y la prueba. ¿Qué importa que enmedio de su soledad busque como la Esposa de los cánticos, y no pueda encontrar al amado de su corazon? Su fé la asegura de que él no está distante, y de que mas tarde ó mas temprano lo ha de hallar, como efectivamente lo halló al tercero dia. No pierdas de vista esta leccion, Alma de poca fé, que á la primera ausencia te desmayas, y á la primera prueba te resfrias. Ese mismo de quien te crees desamparada, te observa con



mas cuidado ahora que otras veces. Tú no lo descubres, es verdad, pero él te está acechando desde muy cerca; y él está escondido tras de la pared de tu misma casa, mirándote por entre cancelles. Si de presente calla, si por ahora se oculta, tiempo llegará en que te se muestre, y te haga gustar toda la suavidad de su presencia. Si mientras dura la prueba, te ves en la afliccion y el desamparo, tiempo llegará en que disipadas las nubes, y vuelta la serenidad, dirás con el Profeta que á proporcion de los muchos dolores que angustiaron tu corazon, son las consolaciones que regocijan á tu alma. Imita pues á Maria en las horas de su soledad, y serás consorte de su gozo en el dia de la Resurreccion.

*Deprecacion á Nuestra Señora.*

Santísima Maria, Virgen sin man-



cha, Espejo de justicia, Madre de los hombres, Reyna de los Angeles, amor y delicias de mi Dios, yo te saludo con todo mi corazon en esa tu amarga soledad, y humildemente te suplico por ella que pongas en mi corazon los afectos, y en mis labios las palabras con que debo saludarte y alabarte. Si, Madre afligidísima, yo quiero, y yo propongo acompañarte en esa tu situacion dolorosa, en que eres mi dulce esperanza, y á que tu divino Hijo te ha conducido para que lo seas. Si hasta aqui, Señora, he faltado á esta mi obligacion, ha sido porque no he meditado tus penas como debo; pero desde ahora que tú me das que las medite; desde ahora que me concedes que las sienta, serán ellas el empleo de mi corazon, la ocupacion de mis labios, el consuelo de mis males, y el perpetuo garante de mis bienes. Sosten tú, Madre mia, estos buenos



deseos, y para que pueda cumplirlos, alcánzame virtud contra aquellas mismas tentaciones, que en los momentos de tu soledad probaron tu fé y perseverancia. Crea yo en mi Dios, y confie en mi Dios, aun quando él me pruebe en el desamparo en que te ha probado á tí; y tanto mas espere y confie, quanto el aparente rigor con que me trata se parezca mas á aquel con que te trató á tí. Ultimamente, Señora, dignate de recibir benignamente los piadosos deseos con que en esta Novena he tratado de honrarte y acompañarte en tus dolores; y si por ella merezco que escuches mis clamores, recibe, Madre amable, los que te dirijo por la Santa Iglesia Católica que ha adquirido tu divino Hijo á costa de su sangre y tus dolores: por su Vicario nuestro Smo. P. Pio Séptimo, que en tiempos tan calamitosos la gobierna: por el pueblo fiel que la



compone : por las supremas potestades que la protegen : y por los enemigos que la afligen ; para que tu divino Hijo los trayga á verdadero conocimiento. Oyeme tambien con relacion á mí, bajo cuyo amparo y proteccion me he puesto, y cuyas necesidades espirituales y temporales te recomiendo : por estas tus devotas que me acompañan en este pobre obsequio que te hago , y por quienes te pido como gracia singular que las hagas cada dia mas devotas de tus dolores, y últimamente por aquellas mis necesidades que tú tanto conoces, y cuyo remedio libro en tu proteccion; pero señaladamente por aquella en que sabes que me he de ver, quando asaltada de la muerte, y proxima á comparecer en el tribunal de tu Hijo , tanto mayor ha de ser mi esperanza ó peligro, quantomas favorecida ó desdeñada me contemple de tí. Sé pues entonces mi abo-



gada y refugio; y hazme conocer la justicia con que estoy persuadida á que no se puede ser devoto de tus dolores en la tierra, sin conseguir por ellos la feliz suerte de pertenecer á tus hijos en el Cielo. Amen.

### ESTRIVILLO.

De inocencia y penas.  
Espejo admirable,  
Ruega por nosotros,  
Dolorosa Madre.

Por la dignacion,  
Y gracia inefable,  
Con que de su Hijo  
Madre te hizo el Padre,  
Y así á redimirnos  
Con él cooperases,  
Ruega por nosotros,  
Dolorosa Madre.



Por la fiel constancia  
Con que de Dios Madre  
Sufriste del mundo  
Perpetuos desayres,  
Y en que al Dios tu Hijo  
Paciente imitaste.  
Ruega &c.

Por el amor noble,  
Y caridad grande  
Con que generosa  
Tu Hijo entregaste  
De nuestros delitos  
En precio y rescate.  
Ruega &c.

Por el susto amargo  
Que á tu amor combate  
Al ver la dureza,  
Desprecios y ultrages,  
Que á tu Hijo oponen  
Hombres detestables.  
Ruega &c.

Por el mar de angustias  
Que humilde surcaste,



Quando condenado  
Viste á muerte infame  
Al que es luz del Cielo,  
Y esplendor del Padre.  
Ruega &c.

Por el dolor fiero  
Que debió causarte  
Del divino Dueño  
La sangrienta imágen,  
Que de nuestras culpas  
Lleva el peso grave.  
Ruega &c.

Por la enorme afrenta  
Que con él pasaste,  
Quando sin vestidos  
Su cuerpo adorable  
Sufrió la vergüenza  
De nuestras maldades.  
Ruega &c.

Por el crudo golpe  
Que sintió tu amante  
Corazon, oyendo  
Los golpes fatales



Que á la Cruz clavaron  
Su inocente carne.

Ruega &c.

Por la afliccion dura  
Con que le miraste  
Entre dos ladrones  
Pendiente en el ayre,  
Cercado de angustias,  
Cubierto de sangre.

Ruega &c.

Por aquel martirio  
Con que al escucharle  
Sediento, no puedes  
Su sed mitigarle,  
Y ves que le dan  
Por agua vinagre.  
Ruega &c.

Por aquel conjunto  
De angustias y males  
Que oprimen tu alma  
En el triste instante  
En que al Sol divino  
Miras eclipsarse.



Ruega &c.

Por la dura herida  
Que tu pecho amante  
Recibe al mirar  
La que en su adorable  
Corazon la lanza  
Por nuestro bien abre.

Ruega &c.

Por el amor tierno  
Con que preparaste  
De tus brazos lecho  
Al sacro cadaver,  
Y su muerta vida  
En él adoraste.

Ruega &c.

Por la gran pobreza  
En que te lloraste,  
Sin tener de que  
Ni donde enterrarle,  
Debiéndolo todo  
A agenas piedades.

Ruega &c.

Por el sentimiento



Con que presenciaste  
De su sepultura  
Y exêquias el trance,  
Y á tu amor dixiste  
El último vale.

Ruega &c.

Por el tierno llanto  
En que te deshaces,  
Quando dividida  
De su vista amable,  
Dexando alli el alma,  
Del sepulcro partes.

Ruega &c.

En fin por los tristes  
Y amargos instantes  
Que viuda y sola  
Sin tu bien pasaste,  
Inocente Virgen,  
Madre inconsolable.

Ruega &c.

De inocencia y penas  
Espejo admirable,



Ruega por nosotros,  
Dolorosa Madre.

✠. *Ora pro nobis Sancta Dei Ge-  
nitrix.*

R. *Ut digni efficiamur promissio-  
nibus Christi.*

### OREMUS.

*Deus, in cujus passione secundum  
Simeonis prophetiam dulcissimam ani-  
mam gloriosæ Virginis et Matris Ma-  
riæ doloris gladius pertransivit; con-  
cede propitius ut qui dolores ejus ve-  
nerando recolimus, passionis tuæ efec-  
tum felicem consequamur: Qui vivis,  
et regnas &c.*



En castellano quiere decir:

OREMOS.

Dios, en cuya pasión, según la profecía de Simeon, una espada de dolor traspasó el alma dulcísima de la gloriosa Virgen Madre María, concédenos benigno, que pues llenos de veneración renovamos la memoria de sus dolores, consigamos por ellos el feliz efecto de su santa Pasión. Tú que vives y reynas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.



## NOTA.

Con el santo y laudable fin de excitar el ánimo de los fieles á la devoción de Nuestra Señora baxo el título de Dolores, mediante la práctica de esta Novena, los Sres. Arzobispos y Obispos han concedido las gracias é indulgencias siguientes.

El Sr. Arzobispo de Sevilla ha concedido 80 días de indulgencia al que haga esta Novena, y otros 80 al que lea alguna de sus Consideraciones.

El Sr. Obispo de Albarracin ha concedido 40 días por hacer la Novena: 40 días al que lea qualquiera Oracion, ó Consideracion de las que ella contiene, y 40 á cada una de las siete Aves Marias que se rezan.

El Sr. Arzobispo de Caracas concede 80 dias de indulgencia á todo el que haga la Novena, y otros 80 por



cada vez que lea alguna de sus Consideraciones.

El Sr. Obispo de Guadix concede 40 dias de indulgencia á qualquiera persona que haga la Novena devotamente, pidiendo por los fines de nuestra Santa Madre la Iglesia.

El Sr. Obispo Auxiliar de este Arzobispado de Sevilla concede 40 dias de indulgencia á toda persona que devotamente rezare una Ave Maria, Salve, ó las Letanías Lauretanas delante de la Imagen á quien está consagrada esta Novena, que está en el Convento de Religiosas Domínicas de Madre de Dios : otros 40 por cada dia de las Novenas que le hagan : 40 por cada Oracion ó Consideracion de las contenidas en este Librito : y 40 por cada vez que saluden á la Señora en sus Dolores.



LITANIÆ  
MARTIRII SEU COMPASSIONIS

ANIMÆ  
BEATISSIMÆ VIRGINIS

SUB TITULO  
SOLITUDINIS.

**K**yrie eleison. Christe eleison.

Kyrie eleison.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Pater de Coelis Deus, miserere nobis.

Filii Redemptor mundi Deus, misere-  
re nobis.

Spiritus Sancte Deus, miserere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus, miserere  
nobis.



Sancta Maria, ora pro nobis.

Sancta Dei Genitrix,

Sancta Virgo Virginum,

Sancta Maria Filia Dei Patris,

Sancta Maria Mater Dei Filii,

Sancta Maria Sponsa Spiritus sancti,

Sancta Maria Templum totius Tri-  
nitatis,

Sancta Maria Mater misericordiæ,

Sancta Maria quæ Angelo præbens  
assensum, pænis et doloribus post-  
maternitatem secuturis, te sub-  
misisti,

Sancta Maria, quæ Sponso Joseph  
anxio et te occulté dimittere vo-  
lenti, condoluisti,

Sancta Maria, quæ virum dolorum  
et sciéntem infirmitatem peperisti

Sancta Maria, quæ filio nato inter  
sordes, et squalores stabuli, tuum  
doloris affectum communicasti,

Sancta Maria, quæ Simeonis vati-  
cinio confirmata omnibus pænis,

Ora pro nobis.



et doloribus te resignasti,  
 Sancta Maria, quæ illicò post Si-  
 meonis prophetiam cum puero  
 Jesu in Egyptum fugisti,  
 Sancta Maria, quæ audiens Hero-  
 dis crudelitatem in cæde infan-  
 tium tota penitùs tremuisti,  
 Sancta Maria, quæ ex Egypto re-  
 dux Nazareth vitam pauperem,  
 cum puero Jesu gessisti,  
 Sancta Maria, que Jerosolymam  
 ascendens, et inde rediens, pue-  
 rum Jesum cum sancto Joseph  
 dolente quæsivisti,  
 Sancta Maria, quæ omnia verba  
 usque ad predicationem Christi  
 in Corde conversata perpendisti,  
 Sancta Maria, quæ dilecto filio in  
 laboribus Evangelium prædican-  
 ti, comitem te dedisti,  
 Sancta Maria, quæ filio contradic-  
 tionem patienti dolore cordis in-  
 trinseco tacta, compassa fuisti,

Ora pro nobis.

Ora pro nobis.



Sancta Maria, quæ veritatis repul-  
 sam cum filio tuo longaminiter  
 sustinere nos docuisti,  
 Sancta Maria, quæ persecutiones,  
 detractiones, calumnias patiendi,  
 exemplum nobis præbuiſti,  
 Sancta Maria, mare amaritudinis,  
 Sancta Maria, quæ lacrymando cor-  
 dis et corporis flumina, in pas-  
 sione filii tui effudisti,  
 Sancta Maria, quæ dum filius pa-  
 teretur, tuam ipsius animam gla-  
 dio transfigendam obtulisti,  
 Sancta Maria, quæ dum Jesus Ba-  
 rabbæ postponeretur, aciem gla-  
 dii persensisti,  
 Sancta Maria, quæ filium tuum ad  
 montem Calvariæ sequuta fuisti,  
 Sancta Maria, quæ juxta Crucem  
 stare non timuisti,  
 Sancta Maria, quæ ibidem commu-  
 tationem filii Jesu in Joannem  
 audivisti,

Ora pro nobis.



Sancta Maria, quæ dum filius inclinato capite emisit spiritum, animam tuam expirare cum ipso desiderasti,

Sancta Maria Mater orbata filio,

Sancta Maria Mater solitudinis,

Sancta Maria sola sine simili,

Sancta Maria sola sine exemplo,

Sancta Maria Mater plangens filium suum.

Sancta Maria Mater tristissima,

Sancta Maria Mater moestissima,

Sancta Maria Mater desolatissima,

Sancta Maria Mater filium mor-

tuum in gremio amplectens,

Sancta Maria Mater filii vulnera

considerans,

Sancta Maria Mater sepeliens filium

suum,

Sancta Maria Virgo Virginum præ-

clara,

Sancta Maria Vas doloris,

Sancta Maria Fons amoris,

Ora pro nobis.



Sancta Maria Norma humilitatis,  
 Sancta Maria Exemplar constantiae,  
 Sancta Maria Speculum patientiae,  
 Sancta Maria Turris fortitudinis,  
 Sancta Maria Regina Martyrum,  
 Sancta Maria Magistra compati-  
 entium,  
 Sancta Maria Doctrina Solitariorum,  
 Sancta Maria Protectrix Misero-  
 rum.

Ora pro nobis.

Mater misericordiae, intercede pro nobis.

Apud clementiam Jesu Christi, inter-  
 cede pro nobis Mater misericordiae.  
 Ut nobis peccatoribus nunc et in ho-  
 ra mortis nostrae antidotum recon-  
 ciliationis reportare digneris, te ro-  
 gamus exules.

Ut veram et perfectam poenitentiam  
 nobis impetrare digneris,  
 Ut spiritum compassionis et solitu-  
 dinis nobis obtinere digneris,  
 Ut gratiam, quâ terrena nobis vi-

Te rogamus



Iescant, et coelestia sapiant pos-  
 tulare digneris,  
 Ut à malo liberemur,  
 Ut à peccato caveamus,  
 Ut ab insidiis diaboli protegamur,  
 Ut nos in morte suscipias,  
 Ut nos in paradisum deducas,  
 Ut omnibus fidelibus defunctis re-  
 quiem æternam impetrare dig-  
 neris,  
 Per passionem filii tui,  
 Per agoniam ejus, et sanguineum  
 sudorem,  
 Per alapas et flagella,  
 Per spineam coronam,  
 Per sacratissima quinque vulnera,  
 Per ejus crucem et mortem post  
 obitum ejus lanceâ militis con-  
 summata,  
 Per tuam transfixionem, compassio-  
 nem, et singularem assensum, quo  
 mundo perduto succurristi,  
 Maria filia Dei Patris, plenitudo

Te rogamus exules.



compassionis, te rogamus exules.  
 Jesu Fili Dei, parce nobis Domine.  
 Jesu Fili David, exaudi nos Domine.  
 Jesu Fili Mariæ, miserere nobis.  
 Christe audi nos. Christe exaudi nos.  
 Kyrie eleison. Christe eleison. Kyrie  
 eleison.

Pater noster. Ave Maria.

℣. Quo abiit dilectus tuus ô pulcher-  
 rima mulierum! quo dilectus tuus  
 declinavit?

℞. Raptus est ad Deum, y ad thro-  
 num ejus, et ego fugi insolitudinem.

### OREMUS.

Deus qui Beatam Virginem Ma-  
 riam abeunte dilecto filio tuo solam  
 remanere voluisti, concede propitius,  
 ut tui in cruce declarati filii, quos  
 ipsa tecum inter tot labores et Cal-  
 variæ cruciatus peperit, ejus orbitati  
 sincero cordis affectu condoleant: et



á loco natiuitatis suæ non degenerent;  
 sed crucem jugiter perferendo, Matris  
 vestigia insectando, primogeniti sui  
 fratris Domini nostri Jesu Christi vi-  
 tam et mores in omnibus exprimant;  
 tribue eis mortem felicem, et sicut  
 ipsa juxta crucem stare et adesse mor-  
 ti unigeniti filii tui non timuit: ita  
 morti nostræ adesse non renuat, ut  
 te adjuvante ex hoc exilio liberati,  
 ad thronum coelestis gloriæ, perveni-  
 re mereamur. Per eundem Christum  
 Dominum nostrum. Amen.

### SALVE DOLOROSA.

Salve Virgen dolorosa,  
 Salve de Mártires Reyna,  
 Madre de misericordia,  
 Que entre espinas y azucenas  
 Vida y dulzura derramas  
 En vuestras lágrimas tiernas,  
 Y en esas perlas nos dais



Prendas de esperanza nuestra.  
Dios te salve , á tí llamamos  
Tus hijos , los hijos de Eva,  
A tí tristes suspiramos  
Llorando culpas y ofensas,  
Que á tu Hijo fueron clavos,  
Y á tu pecho agudas flechas:  
Abogada en el Calvario  
Os hizo vuestra clemencia:  
Vuelve á nosotros tus ojos,  
Ya son de nuestra defensa;  
Ya vuestro fruto Jesus,  
Grano muerto acá en la tierra,  
Haced que en el Paraíso  
Arbol de vida nos sea.  
¡Madre de toda piedad!  
¡Madre de toda clemencia!  
¡Madre de todo dolor!  
¡O Maria , mar de penas!  
Tu compasion, dulce Madre,  
Ablande nuestra dureza;  
Y tus martirios nos logren  
La palma y corona eterna.



## HIMNOS.

DE LOS DOLORES DE MARIA SANTISIMA.

*A Vísperas.*

**J**unto á la Cruz estaba dolorosa  
La Madre de Jesus triste y llorosa,  
Mientras pendiente estaba del ma-  
dero.

En un mar de aflicciones sumergida,  
El alma contristada y dolorida  
Traspasó de dolor cruel acero.  
¡O qué triste, afligida y angustiada  
Estuvo aquella Madre tan sagrada  
Del Hijo singular del Padre Eterno!  
El dolor, la tristeza la afligia,  
Al ver que tantas penas padecía  
El Hijo mas amado, dulce y tierno.  
¿Qué hombre á lágrima viva no llorára,  
Si á la Madre de Christo contemplára  
padeciendo un tormento tan crecido?



¿Quién dexaría pues de entristecerse  
 Al ver tan santa Madre condolerse  
 Con Hijo tan amado y tan querido?  
 Por pagar los pecados de su gente,  
 Vió á Jesus inculpable é inocente  
 Con tormentos y azotes maltratado.  
 Vió al Hijo regalado, y dulce Dueño  
 Desolado, y morir en duro leño,  
 Al exálar su Espíritu Sagrado.  
 Ea, Fuente de amor y Madre pura,  
 Sienta mi corazon pena tan dura:  
 Haz que contigo llore, gima y pene.  
 Haz que mi corazon se abra vivo  
 En el amor de Christo mas activo,  
 para lograr con él gozo perene.  
 Amen.

*En Setiembre.*

¡O con cuánta afliccion lágrimas vierte,  
 Con qué pena y dolor es afligida  
 La Madre dolorosa, quando advierte  
 Que el Hijo, dulce prenda de su vida,



Del árbol de la Cruz desenchavado  
Es en sus propias manos colocado!  
Aquel rostro, aquel pecho de clemencia,  
Aquel costado dulce y amoroso,  
Aquellas manos rotas á violencia  
Del hierro de las culpas alevoso,  
Y aquellas bellas plantas rubricadas  
Con las lágrimas riega destiladas.  
Herida del amor, con fuertes lazos  
Abraza cien mil veces, y comprime  
Aquel pecho divino, aquellos brazos,  
Aquellas graves llagas que en sí im-  
prime,  
Y toda entre gemidos amorosos  
En ósculos se emplea dolorosos.  
Ea, Madre, pedimos por tu llanto,  
Por tu dolor y penas tan crecidas,  
Por la muerte del Hijo sacrosanto,  
Y sangre que manó de sus heridas,  
Que el dolor de tu pecho tan amante  
En los nuestros esté fixo y constante.  
Sea al Padre y al Hijo mas Divino,  
Y al Espíritu Santo coeterno,



Sea al Sumo Señor, Dios Uno y Trino,  
La gloria y el aplauso sempiterno,  
El honor y alabanza permanente,  
Por los siglos sin fin eternamente.  
Amen.

*A Maytines.*

O Madre la mas santa, hazme esta  
gracia:

Fixa en mi corazon con eficacia  
Las llagas de Jesus crucificado.  
Divide pues conmigo las heridas,  
Los dolores y penas tan crecidas  
Que se dignó sufrir por mi pecado.  
Haz que contigo llore enternecido,  
De su pasion y muerte condolido,  
Hasta el último aliento de mi vida.  
Junto á la Cruz deseo, Virgen santa,  
Estar y acompañarte en pena tanta,  
En llanto y afliccion tan sin medida.  
Amen.



*A Laudes.*

O Virgen entre todas generosa,  
Sé benigna á mis ruegos : y amorosa  
Haz que contigo llore amargamente.  
Que la muerte de Christo fiel padezca,  
Consorte de sus penas ser merezca;  
Y sus llagas medite atentamente.  
Haz que con ellas sea yo llagado,  
Con su Cruz y dolores inebriado,  
Por amor de tu Hijo tan precioso.  
Y que en él abrasado y encendido,  
Por tí sea, ó Virgen, defendido  
En el dia del juicio riguroso.  
Haz que yo con la Cruz sea amparado,  
Con la muerte de Christo reforzado,  
Que su divina gracia me dé aliento.  
Que quando el cuerpo vil fallezca y  
muera,  
Un paraíso eterno el alma adquiera,  
De gloria, de placer y de contento,  
Amen.



*A Maytines.*

Obscurézcase el mundo de repente,  
Retire el sol del día los candores,  
Al referir las burlas y dolores,  
La muerte mas cruel de un Dios  
paciente.  
Hacíale la Madre compañía,  
En un mar de aflicción, la mas constante,  
Viendo en la Cruz clavado al Hijo  
amante,  
Y que en altos gemidos prorumpia.  
El verle pues pendiente en un madero,  
Los crueles azotes padecidos,  
Las llagas y los golpes recibidos,  
¿No fueron para tí puntas de acero?  
¿Con quanta tiranía las salivas,  
Las puñadas y azotes tan sangrientos,  
La corona, los clavos y tormentos  
Hirieron tus entrañas compasivas!  
En tan grave dolor mas generosa,  
Que los Mártires todos asistia



La Virgen que afligida padecía,  
Sin llegar á morir, muerte penosa.  
Sea á la Trinidad la gloria dada,  
A la qual reverentes suplicamos,  
Que en los casos adversos merez-  
camos  
Imitar su virtud tan elevada.  
Amen.

*A Laudes.*

Diosdesuma piedad, haz que con llanto  
En los siete dolores meditemos  
De la Virgen, y humildes contem-  
plemos  
En las llagas del Hijo sacrosanto.  
La salud nos alcancen las copiosas  
Lágrimas de la Madre de piedades,  
Con que puedes lavar nuestras mal-  
dades,  
Nuestras culpas y acciones crimi-  
nosas.  
Sean las cinco llagas que en el Hijo



Meditamos tan llenos de amargura,  
Y el dolor de la Madre y Virgen pura  
Para todos eterno regocijo.  
Jesus, sea á tí gloria y alabanza,  
Que por los siervos fuiste atormentado,  
Con el Padre y Espíritu sagrado  
Por los siglos eternos sin mudanza.  
Amen.

FIN.